

POLÍTICAS EDUCATIVAS PARA EL DESARROLLO DEL TURISMO

Reflexiones y propuestas

Margarita Barretto⁵

RESUMEN

Este ensayo propone una reflexión sobre cual es el mejor modelo que puede ser adoptado, para lograr el deseado equilibrio entre la inversión educativa y las oportunidades profesionales en las diversas actividades del sector turismo, sobre todo cuando se trata de inversión pública en educación. Para fundamentar la propuesta, se intenta, en primer lugar, mostrar que el turismo, siendo un fenómeno social total, requiere, para la ejecución de los servicios necesarios, más de cien funciones diferentes, y que por lo tanto precisa no de una carrera específica sino de un sistema de educación. Se sugiere un sistema de enseñanza integrado que pueda traer resultados realmente eficientes tanto para que el turismo sea un factor de desarrollo social, como para que los egresados del sistema educativo se sientan realizados con sus carreras.

Palabras clave: *Turismo - Sociedad - Educación - Políticas*

INTRODUCCIÓN

En los últimos años en la República Argentina han comenzado a ser implementadas carreras de turismo en las universidades. Experiencia semejante se ha dado en otros países, con resultados diversos. El caso de Brasil es digno de mención por ser bastante peculiar en el escenario internacional. En 2005 Mota (apud Lobo, 2008, p. 292) identificó 637 cursos de turismo y datos del sistema nacional de educación de 2007 revelaron que había 398 en funcionamiento (Lobo, 2008. p. 292) lo que demuestra que en dos años el número se redujo a prácticamente la mitad y esto fundamentalmente por la falta de absorción de los licenciados por parte de empresas (mercado) y órganos públicos.

Ya en Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, que son los países con más producción científica en el tema, la tendencia es a que el turismo sea tratado como un post grado o una especialización de otras carreras o que haya las llamadas carreras de administración de turismo (*Tourism Management*) encargadas de formar los planificadores macro de este fenómeno social.

⁵ Docente e Investigadora de turismo y cultura desde 1986. Profesora de la FURB - Fundación Universidad Regional de Blumenau y de la UFSC - Universidad Federal e Santa Catarina en las Maestrías de Administración y Arquitectura respectivamente. Autora de 20 libros y 70 artículos científicos.

Enlace: <http://buscatextual.cnpq.br/buscatextual/visualizacv.jsp?id=K4783895P1>

E-mail: barretto.margarita@gmail.com

Este ensayo pretende provocar la reflexión sobre cuál sería el mejor modelo a ser adoptado, si el de abrir carreras exclusivas de turismo o si agregar conocimientos de turismo a otras profesiones, o, aún, crear programas de educación dirigida a cada una de las especificidades de las varias profesiones que constituyen los llamados servicios turísticos dentro del marco de la educación continuada o de la capacitación. No es, por lo tanto, una propuesta corporativa de un ramo profesional que defienda un espacio para los licenciados sino una propuesta más amplia que piensa en las necesidades de la sociedad.

Como ensayo que es, no se reviste de las características de un artículo científico, en lo que atañe a apoyarse en un marco teórico claramente definido; presenta apenas marcos conceptuales de turismo y educación.

Políticas públicas, políticas educativas y turismo

Por políticas públicas se entienden las acciones del Estado orientadas por el interés general de las sociedades. Se trata de acciones del gobierno que buscan beneficiar sectores específicos de la sociedad. (Höfling 2001, p. 31)

En lo que atañe al turismo, el papel ideal de las políticas públicas es el de propiciar el desarrollo armonioso de la actividad, para que todos, visitantes y visitados, el sector de los negocios turísticos y los habitantes locales, se beneficien en igual forma de la presencia de forasteros (clasificación genérica que engloba turistas y otros tipos de visitantes, tanto nacionales como extranjeros) por un período determinado de tiempo.

Son muchas las políticas públicas que se relacionan con el turismo, sea porque lo afectan o sea porque son las que pueden hacer que el turismo produzca el mínimo de efectos negativos y el máximo de positivos en los lugares en que se desarrolla.

Si se quiere obtener un desarrollo turístico responsable, es necesario que haya, entre otras, una política educacional para el desarrollo del turismo, capaz de crear un sistema de capacitación para todos los niveles de este fenómeno social.

Para que los servicios turísticos sean prestados de forma adecuada, es necesario que haya capacitación específica de la llamada "línea de frente"; para que la planificación sea racional, es necesario planificadores calificados; para que los negocios sean redituables, se hace necesaria la administración científica.

Lo que parece no estar todavía totalmente claro en muchos países es qué tipo de programas educativos deben ser llevados a cabo para conseguir estos objetivos y en qué nivel de enseñanza.

Muchas veces se pierde de vista el hecho de que el turismo es un gran fenómeno social, un campo de investigación y de acción. No se trata de una ciencia específica o de una actividad en particular.

De la misma forma que fenómenos como las migraciones o áreas como la habitación, el turismo no puede ser planificado, ni administrado, ni ejecutado por un único perfil de profesional.

Qué saberes son necesarios para trabajar en el sector turismo?

Parece haber, en varias partes del mundo pero sobre todo en América del Sur, un cierto desconocimiento de parte del sistema educativo respecto del funcionamiento del sistema turístico - más que un sistema, un rizoma, pero no se entrará en ese tema en este momento - lo que ha llevado, por ejemplo en el caso de Brasil, a crear cursos "genéricos" de turismo cuyos egresados no atienden a las necesidades ni de los negocios turísticos, ni de las poblaciones involucradas ni de los turistas y, menos aún, de ellos mismos, que hicieron una carrera con una expectativa que ven frustrada, pues hay muy poca demanda en el mercado para el perfil del egresado de las licenciaturas de turismo (Faraco, 2007).

El turismo implica la existencia, de un lado, de turistas. De otro, de una oferta de servicios que pueden ser prestados en una gama muy diversa de equipamientos o facilidades, o instalaciones. Los turistas precisan transporte, hospedaje, alimentación, muchas veces soporte de agencias y guías, diversión, combustible, remedios. Y cada vez más importante, telecomunicaciones. Al mismo tiempo, precisan una estructura jurídico-administrativa capaz de regular sus relaciones con las empresas prestadoras de servicios turísticos.

En cada una de las áreas antes mencionadas hay un abanico impresionante de profesiones diferentes. En el ramo de transportes, por ejemplo, podemos identificar: pilotos, choferes, comisarios de a bordo, organizadores de itinerarios, ingenieros de transporte, gerentes de empresas, vendedores de pasajes, mecánicos, capitanes de navío, marineros, cocineros, changadores.

En el área de hospedaje y alimentación se pueden citar: cocineros, limpiadores, mucamas, mozos, *barmen*, gerentes generales, gerentes intermedios, de relaciones públicas, de mercadeo o de alimentos y bebidas, recepcionistas, telefonistas, porteros, *chefs*, *sommeliers*, *maitres*, ascensoristas, maniobristas.

Guías, administradores, planificadores de productos turísticos, telefonistas, recepcionistas, choferes, son algunas de las profesiones relacionadas con las agencias de turismo.

Planificadores, arquitectos, ingenieros, geógrafos, paisajistas, economistas, abogados, especialistas en mercados, sociólogos, politólogos, antropólogos, hacen parte de la superestructura jurídico administrativa que planifica el turismo en las instancias públicas.

Se podría continuar con cada uno de los servicios de apoyo de los cuales se valen los turistas y probablemente se llegaría a centenas de profesiones y funciones.

J. B. Ritchie (1990) dice que en realidad no se debería hablar de industria turística (y aquí industria en el sentido que la palabra tiene en inglés, de conjunto de negocios afines) sino de las industrias

turísticas, dada la diversidad de empresas, instituciones, elementos y personas involucradas. Este investigador identifica ocho sectores: Alojamiento, Transporte, Alimentos y Bebidas, Eventos, Recreación, Asesoría de viajes, Convenciones y Servicios de Apoyo.

Para cada uno de estos sectores -continúa el investigador, fundador y director del Centro Mundial de Investigación y Educación Turística de la Universidad de Calgary (WTERC)- se precisan, por lo menos, cuatro niveles de desempeño y de responsabilidad y, por consiguiente, de capacitación: la línea de frente, los supervisores, los gerentes y los ejecutivos.

Sistematizando apenas dos de los ocho sectores, Mario Beni (2000), que estudia el sistema de turismo desde 1970, identifica cuarenta diferentes funciones dentro de una agencia mayorista de turismo y cincuenta y tres dentro de un hotel.

Un curso de Turismo y Hotelería entonces, estaría capacitando personas para ejercer un mínimo de noventa funciones diferentes y es sobre esto que se propone llamar a reflexión.

En un conocido documento presentado en la cuadragésima reunión de la AIEST (Asociación Internacional de Expertos en Turismo), Ritchie (1990) enumera las "ocupaciones turísticas" por nivel, llegando a ciento veinte.

En una primera aproximación, tomando en cuenta los ocho sectores identificados por el investigador canadiense y las cuarenta funciones identificadas diez años más tarde por Beni, se podría extender la cantidad de funciones a ser desempeñadas (hipotéticamente) por un "profesional de turismo" a, por lo menos, trescientas, pensando que algunas son comunes a todos los sectores, como por ejemplo recepcionistas, telefonistas y personal de limpieza.

Todo lo anterior coloca en tela de juicio la idea de cursos generalistas de turismo, a pesar de que aún se defienden las licenciaturas en los actuales formatos argumentando que los egresados pueden trabajar igualmente en hospedaje, transportes, agencia de viajes, gastronomía, recreación, eventos, organizaciones oficiales, consultoría, marketing, publicaciones, segmentos especializados, docencia, investigación y otras áreas, hasta en una gasolinera. Basta una rápida búsqueda *on line* en los cursos ofrecidos para ver que los mismos se venden –en sentido estricto en universidades privadas y en sentido figurado en las públicas- con tales argumentos.

Aún teniendo en cuenta los paradigmas post modernos de polivalencia funcional, ¿será posible que todas las funciones anteriormente citadas puedan ser ejercidas por personas con una única capacitación? Una estimación grosera respecto de cuánto tiempo sería necesario para capacitar a un profesional tan ecléctico llega a por lo menos treinta y dos años de facultad.

De un lado, el sentido común y, de otro, las pocas investigaciones científicas que se han hecho sobre el particular revelan que los licenciados en turismo no saben muy bien cuál es "su" profesión (Teixeira, 2001; Rejowski, 1996; Mota, 2005; Lobo, 2008; Panosso y Trigo, 2010). Tampoco hay

prácticamente publicaciones sobre la (poca) colocación en el mercado brasileño, de los egresos de las licenciaturas en turismo (Faraco, 2007) siendo motivo de debates en los congresos sobre el tema y hasta de tesis que no llegaron a ser defendidas por cuestiones políticas institucionales.

"Trabajar en el ramo turismo" o "ser un profesional de turismo" es un concepto tan amplio como decir "ser un profesional del ramo de la habitación" o "trabajar con migraciones".

Si el turismo es un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario de personas de su lugar de residencia para otro donde pasan un tiempo, utilizando una serie de servicios y actividades comerciales para satisfacer sus necesidades, ¿cómo puede haber un profesional de un proceso?

Nadie piensa en un profesional de las migraciones o de la habitación. En las migraciones están involucrados transportes, medios de hospedaje, abogados, funcionarios, leyes del trabajo, aduanas. En el área de la habitación están los arquitectos, ingenieros, proyectistas, paisajistas, decoradores, pintores, albañiles, electricistas, plomeros, el sistema de crédito, las inmobiliarias, las corporaciones, el Ministerio. A nadie se le ha ocurrido hacer un "curso de migraciones" o un "curso de habitación" con un profesional único que pueda ser al mismo tiempo albañil y arquitecto.

No obstante, en muchos países se han creado cursos de turismo, licenciaturas, que se proponen formar a un profesional polivalente -siguiendo los paradigmas post modernos de la sociedad post industrial- que estarían, de acuerdo a la propaganda vehiculada, capacitados para cualquier actividad de las más de cien referidas anteriormente. El resultado ha sido la proliferación de "especialistas en generalidades" o personas "con un mar de conocimientos de un centímetro de profundidad". (Gómez Nieves, 2005)

En el documento antes citado, Ritchie (1990) proponía, entre otras cosas: a) que se crearan marcos para la serie de cursos de turismo que eran necesarios; y b) que había que asegurar que los egresados de los diversos cursos de turismo fueran efectivamente aceptados por el *trade* turístico.

Nótese que sugiere una serie de cursos y no un curso único.

La Organización Mundial para el Turismo también reconoce que el turismo presenta una gran diversidad y heterogeneidad en sus actividades, lo que hace difícil que éstas se traten de forma conjunta (OMT, 1995).

Esto repercute en las cuestiones relativas a la educación y a la capacitación, pues para funciones tan diferentes se requieren múltiples perfiles que deben estar orgánicamente relacionados. En lugar de esto, la discusión se ha centrado en si los cursos deben ser orientados para capacitar mano de obra para las empresas de turismo o si se deben proponer cursos que piensen el turismo, dentro de un concepto de educación más amplio, pero siempre dentro de la idea de un curso único con un perfil múltiple.

También de acuerdo con la OMT (1995), a nivel mundial en general, los planes de estudio son inadecuados para las exigencias del sector. Esta inadecuación genera cierto desaliento entre los estudiantes, porque al final de sus estudios no se sienten preparados para ocupar los lugares de trabajo

para los cuales se supone que habían sido preparados. Hay una distancia entre las expectativas de los alumnos y la realidad laboral que encuentran (OMT, 1995).

Esta organización ha realizado varios encuentros con especialistas de todo el mundo que están de acuerdo en que el capital humano va a pasar a ser el recurso más importante para la competitividad turística y comparten la triste convicción de que los modelos educativos para capacitar personas para trabajar en turismo tienen que ser repensados pues no están cumpliendo a contento sus cometidos (OMT, 1995).

El documento antes mencionado presentado en la Aiest denuncia la extrema dificultad en dar la capacitación adecuada para las personas adecuadas, porque el énfasis fue colocado en la capacitación del nivel gerencial dejándose de lado la capacitación de la línea de frente (Ritchie, 1990).

Algunas experiencias

Lo que se observa en el contexto latinoamericano es que una de las razones para que la capacitación de recursos humanos sea deficiente es la falta de entendimiento de cuáles son los niveles de enseñanza que se requieren para la diversificada gama de trabajos que hay para realizar en el área de turismo.

Por ejemplo, en Brasil la mayor parte de los cursos ofrecidos es de nivel universitario, cuando la mayor parte de la mano de obra requerida (70%) es técnica (Faraco, 2007). En Venezuela y México sucede lo mismo (Meléndez, 1991; Gómez Nieves, 2005). Esto genera un gran costo social cuando se trata de enseñanza pública y un gran costo personal cuando se trata de enseñanza privada, además de configurar oportunismo por parte de los empresarios de la educación, hecho que se ve en varias partes del mundo.

El caso de Brasil es paradigmático porque es el país que más cursos de turismo tiene en relación a la cantidad de turistas internacionales que recibe por año, a pesar de que, como ya se dijo antes, el número de cursos ha disminuido. Por ejemplo, en 2006, mientras Francia recibía 78 millones de turistas y tenía 171 cursos, Brasil recibía 5 millones y tenía 589 cursos, siendo el 99% en instituciones privadas (Faraco, 2007).

Del otro lado del mundo, en Australia, la sustentabilidad de los cursos se empezó a cuestionar en 2001 cuando se llegó a 27 cursos de nivel universitario (Collins, 2002). Al igual que en otros países, se evidencia allí que los estudiantes que se interesan por los cursos de turismo están, por lo general, menos preparados que los que aspiran a otras carreras y, además, empezó a haber problemas para conseguir docentes que tuvieran el desempeño académico requerido en cuanto a calificaciones e investigación y que, al mismo tiempo, pudieran dar clases sobre negocios turísticos, lo que se puede observar en otros países también, en que los profesores que vienen del medio académico no dominan las prácticas comerciales.

En la República Argentina, igual que sucedió en América el Norte, los cursos universitarios de turismo surgieron como ampliación de los cursos de pregrado o como postgrados, como es el caso del Curso de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue, que tiene una licenciatura con dos orientaciones, Planificación o Administración (Suárez, 2001). En la Universidad Nacional del Sur la orientación Planificación del Turismo fue incorporada al curso de geografía (Vaquero y Ercolani, 2001) y los informes preliminares indican que hay bastante aceptación de los licenciados por parte de los organismos públicos.

Universos Paralelos

En Brasil, de acuerdo con la mayor parte de los investigadores, hay una separación clara entre academia, poder público y *trade* turístico, algo así como tres universos paralelos que no dialogan ni se interesan por la visión o actuación del otro (Barretto, Tamanini y Peixer da Silva, 2004).

Sin pretender generalizar, lo que se observa en la mayor parte de los órganos públicos es que la planificación del turismo no es realizada por personas provenientes de la academia o con experiencia en la actividad privada, sino por políticos sin conocimiento específico del tema turismo.

La actividad privada aglutina las empresas de prestación de servicios turísticos y de apoyo. Tampoco se observan muchos egresados de la academia en las funciones de planificación de las mismas.

En el tercer universo paralelo la academia se debate, hace treinta años, intentando encontrar eco para la aplicación de los conocimientos adquiridos para optimizar una planificación de turismo que contemple el bienestar de todos los actores sociales del fenómeno: turistas, sociedad receptora y empresas.

Y aún es preciso aclarar que también dentro de las propias universidades siempre ha habido sectores que oponen resistencia a los estudios de turismo.

Como resultado de la falta de diálogo entre el sector de la academia interesado en turismo y el estado, a nivel de este último poco se planifica turismo; en general apenas se divulgan atractivos, o sea, se confunde planificación con publicidad. Eso mientras, anualmente, son producidos ricos trabajos que terminan en los estantes de las bibliotecas universitarias. Muchas veces los estudiantes son estimulados a llevar estos proyectos a los órganos públicos pero muy difícilmente se abren las puertas.

Una institución que marcó la diferencia en la relación entre el poder público y la universidad fue el CICATUR (Centro Interamericano de Capacitación Turística) que funcionó entre 1974 y 1983 con apoyo de la OEA con sede en México y sub-centros en Argentina y Barbados, pero no tuvo continuidad. En México, en la actualidad, también la capacitación de recursos humanos está desvinculada tanto de las necesidades de la empresa como de las políticas gubernamentales de turismo (Gómez Nieves, 2005).

Investigaciones realizadas en Perú (Bojorquez, 2003) informan que se dan cursos de turismo en escuelas, institutos y universidades y que es tanta la oferta que el producto ha decaído en calidad. Se ofrecen cursos de Guía de Turismo, Administración de Empresas Turísticas, Licenciatura en Comunicación y Turismo y Licenciatura en Turismo. Los estudiantes buscan inserción en la planificación gubernamental pero los cargos públicos están en manos de apañados políticos. Así, los turistólogos terminan abriendo restaurantes, discotecas o tiendas de *souvenirs*.

En Australia los egresados de los cursos universitarios de turismo también se declaran frustrados con sus cursos de nivel universitario, porque los empresarios no les dan oportunidades ni remuneración adecuada y porque terminan realizando trabajos para los cuales no se precisa una licenciatura. Situación similar fue observada en Canadá en la década de 1990 (Collins, 2002, p. 160).

Una investigación realizada en Indonesia (Ernawatti, 2003) reveló que más de la mitad de los encuestados entendía que lo que habían aprendido en la universidad era irrelevante para trabajar en los negocios turísticos.

En Kenia, durante la década de 1990, época de gran crecimiento del turismo, los empresarios no querían invertir en capacitación y preferían contratar personas no calificadas. En lugar de un guía de turismo, contrataban a un chofer que hacía concomitantemente las veces de guía (Sindiga, 1996).

En China, donde los primeros cursos de turismo se abrieron en 1978, los cursos eran pensados dentro de la academia de acuerdo a la filosofía de cada institución. En el año 2000 se propuso una reforma alegando que estos programas no contemplaban ni lo que los empleadores querían ni lo que los estudiantes precisaban para tener éxito profesional (Xiao, 2000).

En Egipto, Wahab (1998) que escribiera sus primeros libros veinte años antes, sugería la creación de centros donde la academia, los empresarios del turismo y el gobierno se dedicaran a planificar la educación para preparar recursos humanos para turismo y hotelería, visto que, a pesar del paso de los años, el tema de la capacitación para turismo continuaba sin resolverse.

El hecho de que en países con tan diferentes características y grados de desarrollo suceda lo mismo, permite un cierto grado de generalización del problema de la falta de sintonía entre lo que se enseña en los cursos puntuales de turismo y las necesidades del sector.

Una excepción parece ser Canadá, donde el estado y el *trade* tienen muy clara la necesidad de investigación rigurosa como base para el desarrollo del turismo a largo plazo y donde los empresarios se dieron cuenta de que los egresados de cursos específicos rendían más que los empleados que "empezaban desde abajo". No debe ser coincidencia que aquel país tiene el multiplicador de turismo más alto del mundo (Barretto, 2009).

En Brasil los cursos de turismo comenzaron en la década de 1970, partiendo ya del nivel universitario, por cuestiones relacionadas al mercado de la educación superior (Barretto, Tamanini y Peixer

da Silva, 2004). Las pocas investigaciones realizadas sobre el particular en los últimos años revelan que la mayor parte de los licenciados en turismo no actúa en el sector y si lo hace, raramente ocupa los cargos de gerencia para los que fue (hipotéticamente) capacitado. La academia afirma que "el mercado no valoriza la formación superior"; los empresarios, que los egresados "creen que saben todo y sólo tienen conocimientos teóricos". Los egresados constatan que su capacitación no es necesaria para desempeñarse en los empleos que se ofrecen y hasta el momento no se ha encontrado ninguna investigación que demuestre que las empresas que contratan licenciados en turismo tienen mejor desempeño.

Por otro lado, como dice Bourdieu (1998), el diploma garantiza una competencia de derecho que puede o no corresponder a una competencia de hecho, y esto de forma permanente. El diploma otorga al portador el derecho legal y permanente de ejercer determinada competencia. El problema surge cuando los portadores de un diploma están habilitados de derecho a ejercer determinadas funciones en la sociedad pero ese diploma no está acompañado de la necesaria capacitación. Esto es lo que muchos empresarios de turismo alegan para no querer contratar licenciados, y su resistencia es, en ese caso, comprensible.

En Argentina el proceso fue diferente: siguiendo el modelo europeo y norteamericano, los cursos de turismo comenzaron con los de pregrado que después se ampliaron a licenciaturas y postgrados. En los últimos años las universidades públicas argentinas que ofrecen cursos de turismo reciben numerosas solicitudes de municipios para la elaboración de proyectos. Con esto, pueden verificar las fallas en la capacitación de sus alumnos y subsanarlas (Vaquero y Ercolani, 2001; Suarez, 2001).

No obstante, también en los últimos congresos sobre educación en turismo, como por ejemplo en las VIII Jornadas Nacionales realizadas en Posadas en 2007, muchas dudas han sido planteadas respecto de lo que se debe enseñar y cuál es la identidad de un egresado de cursos de turismo, lo que no resulta sorprendente cuando se informa que se otorgan más de noventa títulos diferentes desde distintas instituciones (Costamagna, 2007).

Además de esta cuestión académica se observa la falta de sincronía entre la formación recibida y las habilidades necesarias para trabajar en las agencias de viajes que, paradójicamente, son las que más emplean egresados (Antonietta y Agostinis, 2007).

Tanto en Argentina como en Brasil, las escasas pesquisas que se están realizando informan que la mayor parte de los licenciados en turismo han encontrado su lugar en el campo de la propia docencia en cursos de turismo, en una especie de círculo tautológico de la academia (Faraco, 2007).

Algunas reflexiones preparatorias

Cuando se habla de turismo y educación, en primer lugar, es necesario rever la expresión comúnmente utilizada "educación para el turismo". Esto puede querer decir (y así ha sido interpretado en muchos contextos) educar a los turistas para que sean buenos turistas y respeten el patrimonio natural y

cultural de los lugares que visitan. No obstante, la mayor parte de la literatura entiende que educación para el turismo (traducción de *tourism education*) quiere decir capacitar personas para trabajar en el sector de turismo.

En segundo lugar, es preciso hacer una distinción epistemológica entre dos interpretaciones para la expresión "estudiar turismo". La primera es "estudiar para trabajar en alguno de los incontables ramos del turismo". Otra interpretación es "estudiar el fenómeno turístico, intentando entenderlo o explicarlo científicamente".

Otra de las distinciones importantes es entre "mercado de turismo" y "mercado de trabajo" en los sectores relacionados al turismo. El "mercado de turismo" es la arena donde se procesan las transacciones de compra y venta de los servicios turísticos. El "mercado de trabajo" es la arena donde se procesa la oferta y contratación de prestadores de servicios.

Este mercado de empleos en turismo parece tener características semejantes en los países estudiados por la OIT (Organización Internacional del Trabajo). Según esta agencia, hay en este sector de la economía un gran porcentaje de trabajadores en tiempo parcial, temporales y esporádicos. También hay muchas mujeres en cargos subalternos y pocas mujeres en cargos de responsabilidad. Son muchos los trabajadores extranjeros y jóvenes con poca calificación; hay gran cantidad de trabajadores clandestinos; los sueldos son más bajos que en otros sectores de la economía; existen más horas semanales de trabajo y menor proporción de empleados sindicalizados. Todo esto lleva a que el turismo sea un sector con menos productividad que otros.

Los empresarios critican a la universidad porque forma pensadores mientras que ellos precisan profesionales polivalentes, creativos, que dominen idiomas y tecnologías. Pero los datos de la OIT comprometen el discurso de la clase empresarial, en la medida que revelan que por detrás de su rechazo a los egresados pensantes está el temor del cuestionamiento a las condiciones de trabajo (OMT, 1995 pp. 27-31).

Está claro que un sistema educativo no se puede pautar por la opinión de un grupo específico de la sociedad (el empresarial) y capacitar personas a pedido. Un sistema educativo debe pensar en las necesidades de la sociedad en general y del sector en particular, debe investigar cuáles son las funciones requeridas para el desempeño satisfactorio del turismo como un todo, para garantizar que los egresados de los cursos, cualquiera sea su nivel, tengan un lugar en el mercado de trabajo, sea como empleados o como microempresarios. Esto no significa estar haciendo una defensa corporativa de las licenciaturas en turismo.

Cuando se dice que la universidad no debe preparar para el mercado, porque estaría haciendo el juego del capital, en lugar de estimular la capacidad crítica, se afirma que la universidad no debe preparar personas para comprar y vender servicios y mucho menos para sujetarse a condiciones precarias de trabajo. No obstante, el sistema educativo, como un todo, debe estar atento a lo que el mercado de trabajo

ofrece para así ofrecer el tipo de capacitación específica que permita prestar servicios con calidad y dignidad y para no desperdiciar recursos ofreciendo cursos que no tienen demanda social.

En el Reino Unido, solamente 10% de los empleos del área de turismo están ocupados por egresados de las universidades; en Australia, 5% (Collins, 2002).

En Turquía, un estudio realizado por la Universidad de Bilkent revela que 87% de los egresados trabaja en el área de turismo y los empresarios valorizan sus habilidades para las áreas de planificación y gestión. No obstante, estas personas de nivel universitario representan solamente 5% del personal que trabaja en turismo. Hay otros niveles que capacitan mano de obra, a partir de un proyecto integrado de las políticas turística y educativa. La enseñanza técnica se da en cursos secundarios, terciarios y en cursos de entrenamiento vocacional en los que se admiten personas con enseñanza primaria.

Los turistas y el turismo precisan tanto de personas que presten servicios con idoneidad como de personas que piensen el turismo en todas sus dimensiones. Pero no necesariamente esas características tienen que estar reunidas en una misma persona. Si en algún momento la pregunta de las instancias educativas fue "qué perfil precisan los empresarios", ésta ahora debe ser "qué perfiles (en plural) precisa el turismo".

Es preciso crear una política de capacitación para el desarrollo del turismo a partir de un trabajo conjunto entre el Ministerio de Turismo, que deberá indicar cuáles son las necesidades de mano de obra manual e intelectual para el sector, y el Ministerio de Educación, que deberá elaborar programas para cada nivel requerido. Turismo indica el perfil. Educación cuál es el plan didáctico pedagógico para conseguirlo.

Prestar servicios requiere saberes específicos, operacionales, lo que John Tribe (1997) denominó saberes de procedimiento, o sea, saber cómo. Para esto hay que enseñar a hacer, lo que corresponde a la enseñanza de habilidades técnicas.

Pensar un fenómeno social total requiere un saber científico, lo que Tribe llama saber propositivo. Esto requiere enseñar a pensar, para crear nuevos saberes y nuevas propuestas tanto epistemológicas cuanto organizativas de la sociedad.

Una cosa es enseñar para trabajar en algún sector del área de turismo y otra cosa enseñar a investigar el fenómeno social llamado turismo.

Tribe también comparte la opinión de que los estudios de turismo como proyecto homogéneo no tienen más futuro y propone la creación de *clusters* interdisciplinarios. Uno de estos *clusters* estudiaría el mundo de los negocios, el otro, los aspectos macro sociales. Esto ayudaría a minimizar el actual problema de la generación de conocimiento subordinado al capital, que es lo que predomina en lo que él llamó campo extradisciplinar, que es el campo empresarial donde se investiga en función de los propios intereses comerciales del *trade*.

Los cursos de turismo deberían, por lo tanto, ser divididos, al menos en dos tipos: los que preparan personas para trabajar en alguna de las diversas áreas del turismo y los que toman al turismo como objeto de estudio. También el turismo puede ser objeto tangencial de estudio de ciencias que estudian otros fenómenos sociales correlacionados. Además de los cursos de turismo, se debe pensar en los de hotelería, que tienen su especificidad y sus peculiaridades que no hay como contemplar en programas genéricos, como ya fue establecido hace más de diez años por el Consejo de Hoteles, Restaurantes y Educación Institucional (CHRIE) de Estados Unidos (UIB, s/d).

Esta propuesta puede ser criticada si se piensa en la cuestión de la especialización del saber y de la fragmentación del conocimiento que trae aparejada. No obstante, este problema se puede resolver con programas en los que se incluya un curso nivelador que proporcione un panorama general del área y verificando que los cursos no estén orientados apenas por una didáctica reproductivista sino por una propuesta constructivista donde los alumnos identifiquen la función social del conocimiento que adquieren y producen.

Los cursos de España, que han tenido mucha influencia en América Latina, ofrecen varios niveles de formación y currícula flexibles con un mínimo de 30% de materias a elección, para que los alumnos puedan buscar capacitación específica en los sectores de hotelería, agencias, compañías aéreas y otras áreas relacionadas con la prestación de servicios en instalaciones turísticas, atendiendo al objetivo de la universidad de proporcionar un mayor grado de especialización de acuerdo con las necesidades detectadas para la región (UIB, s/d).

Los cursos de Portugal tienen también diferentes niveles, que van del I hasta el V. Solamente el IV y el V son cursos universitarios (Salgado, 2002).

En Cuba se dictan cursos de capacitación para trabajadores en escuelas pertenecientes al Ministerio de Turismo, así como especializaciones para licenciados de varias áreas y cursos técnicos en el Instituto Politécnico del Turismo (Salinas Chavez, 2007).

En la década de 1990 Anaida Meléndez, una de las raras académicas que fue designada Secretaria de Turismo de una provincia de Venezuela, proponía una división del turismo en nueve sectores: Planificación general; Recursos y atracciones turísticas; Instalaciones de alojamiento, alimentación y transporte; Organización gerencial y administrativa; Recursos para el desarrollo; Ámbito legislativo; Medidas políticas e incentivos; Estudios e investigaciones, e Instituciones de capacitación. Para cada una de estas áreas sugirió tres niveles, enseñanza básica, media y superior. Por ejemplo dentro del área de alimentación, alojamiento y transporte se requiere enseñanza superior para los cargos de administración, enseñanza media para cargos de supervisión y funciones especiales y enseñanza primaria para trabajar como mozo, telefonista y similares.

Sara Spinelli (2002), considerada pionera en la creación de cursos de turismo en Argentina, defiende también la enseñanza en diferentes niveles para los diferentes sectores de la actividad.

En la Declaración de Zamora (2005) firmada por veintidós representantes de los Ministerios de Turismo y similares, se aprobó, como séptimo compromiso, la creación de una red para "la potenciación de la capacitación y formación turística de calidad en todos los niveles y de forma adecuada al desarrollo del sector turístico de la región", lo que implica el reconocimiento de que cada tipo de actividades dentro del sector requiere diferentes niveles de formación y/o capacitación.

Parafraseando a Castoriadis, se puede decir que para el desarrollo del turismo no se precisan unos pocos sabios; lo que se precisa es que la mayor parte de las personas tenga una sabiduría básica que le permita pensar y razonar en el momento de prestar un servicio, por elemental que sea.

A modo de conclusión, una propuesta

Muchas de las tareas requeridas en la llamada línea de frente de los equipamientos y servicios de turismo pueden ser realizadas por personas que hayan completado el nivel básico de educación (EGB), siempre que la educación general básica cumpla sus objetivos de propiciar conocimientos elementales y comunes imprescindibles para toda la población, de forma tal de desarrollar en ella las competencias elementales necesarias para el desempeño social, conforme establecido en las directrices nacionales. Por tratarse de trabajos con baja remuneración, normalmente limitados a la temporada turística, los cursos deben ser cortos y, dentro de lo posible, sin costo.

Otras funciones que requieren más abstracción y más conocimientos específicos, las de la llamada línea intermediaria encargada de coordinar y supervisar la línea de frente, pueden ser desempeñadas por personas que hayan cursado tecnicaturas a las que se les puede brindar una capacitación específica en la forma de cursos secuenciales o educación continuada, buscando dotarlos de habilidades necesarias, tales como comunicación, capacidad de negociación, etc.

Finalmente, las habilidades técnicas específicas, pueden ser obtenidas en cursos terciarios orientados para ese fin, como pueden ser escuelas o institutos de hotelería, de gastronomía, de aeronáutica, entre otras.

Partiendo de la definición de lo que deba ser universidad, cabe a los cursos universitarios preparar pensadores e investigadores del fenómeno turístico capaces de cumplir esta tarea. Los Licenciados en Turismo así formados tendrán, sin duda, un campo de trabajo muy restringido, pero de fundamental importancia para un desarrollo orgánico del turismo, planificando y gerenciando el fenómeno como un todo, probablemente desde organismos del estado.

Los cursos pueden y deben ser subdivididos de acuerdo a las necesidades detectadas, tanto del sector de servicios turísticos cuanto de las necesidades de las personas que están aptas para prestar determinados servicios.

La sociedad necesita planificadores de turismo responsables, personas con conciencia social y ambiental que preparen a los destinos para atender bien al turista y para que los lucros obtenidos por las empresas se redistribuyan equitativamente en la sociedad, para el bienestar de todos. Esto porque el turismo tiene efectos sobre la sociedad como un todo.

Pero precisa de muchísimas personas en otras áreas operacionales. La sociedad, las empresas y los turistas precisan técnicos con habilidades específicas. Personas que sepan cocinar, manejar programas de computación para reservas, manejar aviones sofisticados, etc. Muchas de estas profesiones requieren, además de estudio, práctica operacional, experiencia. Y muchas de las personas de la línea de frente precisan aprender rápida y gratuitamente habilidades esenciales.

Los cursos técnicos deben incluir pasantías en las empresas, donde los alumnos practicarán sus habilidades hasta perfeccionarlas.

El turismo, por ser un fenómeno social total, precisa ser investigado por varias ciencias, a partir de varios marcos teóricos y con diferentes aproximaciones metodológicas. Pero el hecho de que en un curso de geografía se estudie turismo, y en el de antropología también, no significa necesariamente progreso científico. Si las disciplinas no dialogan, si el conocimiento no se produce en conjunto, lo que se tiene es, al contrario, rivalidades por el campo de estudio.

Pero si hay algo que ha sido comprobado es que, para poder investigar las implicancias sociales, culturales y ambientales, los impactos macro y micro económicos, las motivaciones psicológicas, los fenómenos de interacción, el comportamiento de los turistas, es necesario trabajar en equipo. Se precisan geógrafos y biólogos, antropólogos, sociólogos y politólogos, psicólogos y economistas, todos analizando el mismo objeto.

Desde el punto de vista organizacional es necesario que los administradores contribuyan con su conocimiento para gerenciar empresas turísticas públicas y privadas, que los profesionales de educación física orienten actividades de recreación de forma segura, que nutricionistas elaboren los menús, que arquitectos y urbanistas garanticen una distribución espacial adecuada y que ingenieros sanitarios y ambientales se ocupen de que las urbanizaciones turísticas no se transformen en focos de contaminación.

En Australia fue significativo el crecimiento de la investigación en turismo, lo que se refleja en una planificación irreprochable. Una instancia significativa para este éxito fue la creación del CRCST (Centro Cooperativo de Investigación en Turismo Sustentable) (Mc. Kercher, 2002).

En Canadá, se viene aplicando hace dos décadas un programa modelo de educación para el turismo en la Universidad de Calgary. Se trata de un modelo que busca atender las necesidades regionales

e incluye la educación integrada de programas de turismo y hospitalidad en todos los niveles. Se lleva a cabo en el WTERC (Centro Mundial de Educación e Investigación en Turismo), donde conviven programas de Educación Continua, Estudios Generales, Ciencias Sociales, Educación Física, Administración y Diseño Ambiental y se otorgan diplomas de diferentes niveles, del pregrado al doctorado, así como especializaciones en desarrollo comunitario. Es un centro que coordina y sirve de núcleo a la investigación sobre turismo realizada en las diversas facultades, promoviendo el diálogo entre ellas con el objetivo de mejorar la contribución de la universidad al desarrollo de los estudios turísticos en el país. Además, actúa como interfase entre la universidad y las organizaciones y empresas externas públicas y privadas del ramo del turismo.

Inspirados en propuestas realizadas por investigadores ya mencionados, como Meléndez, Tribe, Jafari y Ritchie, se propone el siguiente cuadro que debe ser perfeccionado con investigación de campo para agregar funciones necesarias al funcionamiento de lo que llamaremos metafóricamente "máquina turística".

En primer lugar, se dividen los tres sectores de la enseñanza, básica, técnica y universitaria. A seguir, se sistematizan, a título de ejemplo, algunas de las funciones requeridas dentro de equipamientos turísticos, hoteleros, de recreación, oficinas públicas, etc. y se ubican dentro de los respectivos niveles educativos requeridos. Se trata de una propuesta preliminar que debe ser mejorada después de una investigación más profunda respecto de cuales son las funciones que pueden ser desempeñadas en cada componente de la infraestructura turística, (equipamientos, instalaciones, etc.).

Para la capacitación de la línea de frente, (mozos, porteros, maniobristas, cargadores de equipaje, mensajeros, entre otros) y de aquellos que sin trabajar directamente con los turistas realizan tareas básicas dentro de una instalación turística, (lavacopas, jardinero, etc.) la educación continua se ha mostrado efectiva. Se proponen cursos secuenciales donde las personas pueden traer al aula su experiencia de vida y los problemas que enfrentan todos los días, a fin de intentar solucionarlos. O sea, para ciertas funciones a ser desempeñadas en el sector de turismo, basta una buena escuela y un entrenamiento específico; no es necesario estar tres o cuatro años en la universidad para atender el mostrador de una compañía de aviación o atender la central telefónica de un hotel.

Los cursos técnicos estarían destinados a capacitar técnicos especializados en determinadas funciones, tales como gobernanta o gerente de alimentos y bebidas en un hotel, o programador de itinerarios en una empresa de transporte.

Esto no quiere decir que los cursos deban ser destituidos de cualquier visión de conjunto, que era la crítica que se hacía en la década de 1980 a los programas de Estados Unidos (Ritchie, 1990).

La idea es llegar a un término medio, en que no se enseñe un saber fragmentado pero que tampoco se dedique la mayor parte del tiempo de capacitación a dar una visión general dejando de enseñar

saberes específicos. La capacitación técnica para saber hacer no debe ser fragmentada pero debe "enseñar a hacer".

Se propone que los cursos sean organizados con un ciclo básico o módulo nivelador de 30% de la carga horaria total, que proporcione una visión lo más amplia posible del fenómeno turístico y después una capacitación orientada al objetivo principal.

En este sentido, los trabajos presentados en las últimas Jornadas de Investigación en Turismo realizadas en Misiones, en junio de 2007, demuestran que los cursos más exitosos son los que ofrecen líneas diferentes con un tronco básico, curso de ingreso o similar, lo que permite reafirmar la propuesta aquí presentada.

Otra de las propuestas es que en las universidades se estructuren Centros de Estudios Turísticos donde se coloquen problemas para ser resueltos por alumnos a partir de los referentes de varias disciplinas, o se investigue un determinado aspecto del turismo a partir de varios marcos teóricos con el concurso de diferentes científicos a ejemplo de lo que se hace en Canadá.

Finalmente, es imprescindible la oferta de especializaciones en turismo destinadas a arquitectos, científicos sociales, economistas, geógrafos, administradores, ingenieros forestales, biólogos, relaciones públicas, abogados y todas las diferentes carreras que de alguna forma se vinculan al turismo, sea en la planificación, en la gestión o en la crítica.

Para realizar estas modificaciones, que podrían contribuir con el desarrollo del turismo capacitando las personas ciertas para las funciones requeridas, es preciso, entre otras cosas, dejar de lado el corporativismo que muchas veces impide trabajar en equipo, así como las cuestiones burocráticas o las referentes a la sustentabilidad económica (en el caso de instituciones privadas).

Como resultado, es necesario un cambio en la interpretación del turismo como fenómeno social y un cambio de paradigmas dentro del sistema educativo.

SISTEMA DE EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO DEL TURISMO
Una propuesta preliminar de los profesionales que cada nivel debería formar

NIVEL / ÁREAS	UNIVERSITARIO (Grado y Postgrado)	TERCIARIO (Institutos y Escuelas Superiores)	BÁSICO Educación continuada para personas con EGB completa
Planificación General	Licenciados en Turismo, Arquitectos, Paisajistas, Sociólogos, Publicitarios, Geólogos, Biólogos, Economistas, Juristas, Historiadores, etc.	Técnicos proyectistas, Encuestadores, Operadores de programas estadísticos,	Auxiliares generales
Oferta de gastronomía y alojamiento	Administradores de empresas, Nutricionistas, Contadores Licenciados en Publicidad, Licenciados en Marketing, Psicólogos (área de Recursos Humanos), Gerentes intermedios	Barmen, Mozos, Maitres, Sommeliers, Chefs de cocina, Controladores de alimentos y bebidas, Governantas, Jefes de piso, Supervisores, Recreadores, Secretarias, Recepcionistas. Operadores de caja, Control de stock, Técnicos en Contabilidad, Compradores, Técnicos de Mantenimiento	Mozos, Ayudantes de cocina, Lavacopas, Limpiadores, Mucamas, Auxiliares de Recepción, Telefonistas, Vendedores, Vigilantes, Porteros, Maniobristas, Cargadores de equipaje, Ascensoristas, Electricistas, Plomeros, etc.
Transporte	Administradores de empresas. Ingenieros de tráfico. Gerentes sectoriales	Técnicos en logística, mecánicos, supervisores, Programadores, Operadores de caja, Técnicos en Contabilidad, Pilotos, Comisarios, etc.	Choferes, ayudantes de mecánico, recepcionistas, vendedores, telefonistas, cargadores de equipaje, Personal de limpieza, etc.
Recursos y atracciones turísticas	Licenciados en Turismo, Administradores, Licenciados en áreas humanas o ciencias de la tierra (de acuerdo al tipo de recurso)	Supervisores, Secretarias	Personal de servicios generales, tratadores de animales, tratadores de plantas, vigilantes, cuidadores, azafatas, etc.
Red de diversiones y apoyo	Administradores, Licenciados en áreas afines a cada facilidad.	Supervisores. Técnicos en mantenimiento de equipos específicos	Personal de servicios generales adecuado a cada equipamiento. Auxiliares de entretenimiento, etc.
Agencias y Tour operadoras	Licenciados en Turismo. Administradores de empresas turísticas.	Guías, Programadores de Itinerarios, Vendedores, Emisores de pasajes	Auxiliares. Personal de servicios generales.
Empresas de eventos	Relaciones Públicas, Administradores, Licenciados en Turismo, Licenciados en Marketing	Técnicos en Propaganda y Marketing, Técnicos de Sonido, Especialistas temáticos	Vendedores de Stands, Auxiliares de servicios generales, etc.
Instituciones educativas	Licenciados en Turismo y en todas las áreas vinculadas al turismo	Secretarias	Auxiliares. Personal de servicios generales.

NIVEL / ÁREAS	UNIVERSITARIO (Grado y Postgrado)	TERCIARIO (Institutos y Escuelas Superiores)	BÁSICO Educación continuada para personas con EGB completa
Centros de estudios turísticos	Licenciados de todas las áreas que pueden tener al turismo como objeto de estudio (Administración de Empresas, Agronomía, Antropología, Ciencias Jurídicas, Ciencia Política, Ciencias Sociales, Economía, Historia, Psicología)	Ayudantes, Pasantes	

BIBLIOGRAFÍA

- Shigunov Neto, A. & Maciel, L. S. B. (org.). (2002). *Currículo e formação profissional nos cursos de turismo*. Campinas: Papirus.
- Walle, A. (1997). Graduate Education and Research. *Annals of Tourism Research*, Vol 24 (3): 754-756.
- Antonietta, A. & Muñoz Agostinis, L. (2007). La formación en turismo en la UNSTA. GT Turismo y Formación de RRHH. En: *VIII Jornadas Internacionales y II Simposio Internacional de Investigación Acción en Turismo*, Posadas, Argentina: Universidad Nacional de Misiones.
- Meléndez, A. (1991). El desarrollo turístico en América Latina: Modelo para la formación de recursos humanos. *Revista Latinoamericana de Turismo*, Vol. 1 (3): 188-207.
- Bas Collins, A. (2002). Are we teaching what we should: Dilemmas and Problems in Tourism and Hotel Management Education. *Tourism Analysis*, Vol. 7: 151-163.
- Mc Kercher B. (2002). The future of tourism education. An Australian scenario. *Tourism and Hospitality*, Vol. 3 (3): 199-210.
- de Grazia, C. F. (2007). Cursos Superiores de Turismo na Economia do Conhecimento – Posicionamento Estratégico de um Curso de Turismo no Rio Grande do Sul. *Anuário de Pesquisa do Mestrado em Turismo*. Margarita Barretto (org). Caxias do Sul Educ.
- Declaración de Zamora (2005). En: *V Conferencia Iberoamericana de Ministros de Turismo*, Zamora, España: Recuperado de <http://www.cumbresiberoamericanas.com/principal.php?p=193>
- Ernawati, D. (2003). Stakeholders' view on Higher Tourism Education. *Annals of Tourism Research*, Vol. 30 (1): 255-258.
- Faraco, E. (2007). A Diminuição da Demanda pelos Cursos de Turismo: Causas e Consequências. En: *XVII Congresso Brasileiro de Turismo*. Mesa Redonda: O Papel das Instituições de Ensino Superior na Construção de Cenários e apoio às Oportunidades Profissionais. Gramado, Brasil.
- Fayos-Sola, E. & Jafari, J. (1997). Tourism Human Resources Development. *Annals of Tourism Research*, Vol. 24 (1): 243-245.
- de M. Höfling, H. (2001). Estado e políticas (públicas) sociais. *Cadernos Cedes*, Ano XXI (65): 30-40.
- Lobo, H.A.S. (2008). Ênfase ambiental nos cursos de bacharelado em turismo do Brasil. *Turismo Visão e Ação*. Vol. 10 (02): 286-305. De <https://www6.univali.br/seer/index.php/rtva/article/viewFile/632/525>
- Xiao, H. (2000). China's Tourism Education into the 21st Century. *Annals of Tourism Research*, Vol. 27 (4): 1063-1065.
- Sindiga, I. (1996). Tourism Education in Kenya. *Annals of Tourism Research*, Vol 23 (3): 698-701.
- Brent Ritchie, J.R. (1990). Tourism and Hospitality Education – Frameworks for advanced Level and Integrated Regional Programs. *Formation supérieure en matière de tourisme: sa nécessité - ses exigences - Requirements of Higher Level Education in Tourism*, Vol. 31. St. Gallen: AIEST, 1990.
- Jafari, J. & Brent Ritchie, J. R. (1981): Toward a framework for tourism education. *Annals of Tourism Research*, Vol. 8, (1), 13-34.
- Jafari, J. (1999). Tourism assuming its scholarly position. A retrospective and prospective overview. *Conferencia pronunciada durante la entrega del título de Doctor Honoris Causa*, Palma, España: Universitat de lès Illes Balears.

- Tribe, J. (1997). The indiscipline of tourism. *Annals of Tourism Research*, Vol. 24, (3), 638-657.
- Mota, K.M. (2007). *Formação superior em turismo de Unidor (CE): Proposta, realidade e reflexos*. Mestrado em Turismo. Universidade de Caxias do Sul. Caxias do Sul, Brasil.
- Mota, K. (2004). Formación en Turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 13, (1 y 2), 5-23.
- Rodrigues, L. (2003). A educação como negócio. *Revista Ensino Superior*, 14-17.
- Costamagna, L.F. (2007). Red Universitaria de Turismo basada en Competencias. GT Turismo y Formación de RRHH. En *VIII Jornadas Internacionales y II Simposio Internacional de Investigación Acción en Turismo*. Posadas, Misiones: Universidad Nacional de Misiones.
- Salgado, M., Costa, C.M.M. & Curado, H. (2002). A formação no setor do turismo: o caso de Portugal. En Shigunov Neto, A. & Maciel, L.S.B. (org.) *Currículo e formação profissional nos cursos de turismo* (pp. 127-148) Campinas, Brasil: Papyrus.
- Barretto, M., Tamanini, E. & Da Silva, M.I.P. (2004). *Discutindo o Ensino Universitário de Turismo*. Campinas, Brasil: Papyrus.
- Vaquero, M.C. & Ecolani, P.S. (2001). La formación superior en Turismo en el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur. En *IV Jornadas Nacionales de Investigación y Extensión de Estudios en Turismo*. Posadas, Misiones.
- Baldoni, M.M., Capristo, M.V. & Eizaguirre, M.D. (2007). Fundamentos e Implementación del Curso de Ingreso a la carrera de Turismo en Quequen. GT Turismo y Formación de RRHH. En *VIII Jornadas Internacionales y II Simposio Internacional de Investigación Acción en Turismo*. Posadas, Misiones. Universidad Nacional de Misiones.
- Niding, M. (2001). Campo profesional, currículum y Contextos Sociales. En *IV Jornadas Nacionales de Investigación y Extensión de Estudios en Turismo*. Posadas, Misiones.
- Beni, M. (2000). *Análise estrutural do Turismo*. São Paulo, Brasil: Senac.
- Organización Mundial del Turismo e Instituto de Turismo, Empresa y Sociedad, Universidad Politécnica de Valencia (1995). *Educando Educadores en Turismo*. Valencia, España.
- Bourdieu, P. & Boltanski, L. (1998). O diploma e o cargo: relações entre o sistema de produção e o sistema de reprodução. En Nogueira, M.A. & Catani, A. (Org.), *Pierre Bourdieu. Escritos de Educação*. Petrópolis: Vozes.
- Wahab, S.E.A. (1998). Tourism Education and Training. *Annals of Tourism Research*, Vol. 25 (2), 527-528.
- Gómez Nieves, S. (2005). El desarrollo turístico imaginado. Ensayos sobre un destino mexicano de litoral. Zapopán, Jalisco. Universidad de Guadalajara.
- Spinelli, S.M. (2002). A importância da formação profissional em turismo. En Shigunov Neto, A. & Maciel, L.S.B. (org.) *Currículo e formação profissional nos cursos de turismo* (pp. 105-126) Campinas, Brasil: Papyrus.
- Molina, S. (2005). *Fundamentos del Nuevo Turismo*. México: Centro de Emprendimiento e Innovación.
- Suarez, S. (2001). Formación universitaria del Licenciado en Turismo. En *IV Jornadas Nacionales de Investigación y Extensión de Estudios en Turismo*. Posadas, Misiones.
- UIB- Universitat de les Illes Balears. *Presentación de los estudios de turismo*. Mimeo, s/d

Otras fuentes

Comunicación de Sonia Deifilia Bojorquez Giraldo a la lista turismo@listserver.com.ar, Sun, 23 Nov 2003 05:43:50 +0000

Correo electrónico de Eros Salinas Chávez. Received: from scom.eaeht.tur.cu ([127.0.0.1]) by localhost (scom [127.0.0.1]) (amavisd-new, port 10024) with ESMTMP id 04296-09 for <barretto@floripaturbo.com.br>; Mon, 4 Jun 2007 10:35:31 +0500 (GMT-5)